

Fe y devoción en el folklore de Canarias. Acercamiento a la religiosidad de un pueblo

RAÚL ARENCIBIA

Resumen:

El autor sostiene que, lejos de representar únicamente una forma de entretenimiento, el folklore permite conocer la historia de un pueblo a través de los que han pasado desapercibidos en los libros de historia, los más humildes de la sociedad. En Canarias, el elemento cristiano es fundamental para entender numerosas costumbres del archipiélago, y resulta llamativo cómo el pueblo encontró, gracias a los cantos populares, la manera de acercarse a Jesucristo y mostrarle sus necesidades o su gratitud. En las fiestas, procesiones y diferentes actos en honor a los santos y a la Virgen, encontramos expresiones variadas de la fe que el pueblo expresa y siente.

Palabras clave

Folklore, música, devociones, romerías.

Abstract

The author states that, far from representing just a form of entertainment, folklore allows to know the history of a people through those who have gone unnoticed in history books, the most humble in society. In the Canary Islands, the Christian element is essential to understand many customs of the archipelago, and it is striking how, thanks to popular songs, the people found a way to approach Jesus Christ and show him their needs or gratitude. In the festivals, processions and different acts in honor of the saints and the Virgin, we find varied expressions of the faith that the people express and feel.

Keywords

Folklore, music, devotions, pilgrimages, processions

1. El folklore como fuente para conocer la historia del Pueblo

Mucho se ha escrito sobre el folklore de Canarias a lo largo del último siglo. En efecto, varios autores se han ocupado de estudiar en profundidad el amplio patrimonio que posee nuestro archipiélago¹. Además, existen diversas publicaciones donde se analizan los orígenes y usos de las diversas manifestaciones folklóricas, aunque visto muchas veces de una manera reductiva, como forma de expresión y entretenimiento de la gente.

El folklore nos permite conocer la historia del Pueblo a través de los que, en la mayoría de los casos, han pasado desapercibidos en los libros de historia, los más humildes de la sociedad. Nos parece de gran interés centrarnos en destacar el valor del folklore como fuente de integración, y cohesión para una comunidad. En el caso que hoy nos atañe, no pretendemos agotar todo lo que habría que decir sobre la relación entre el folklore y la religiosidad del Pueblo Canario en su historia. En efecto, esto sería una tarea muy ardua y entendemos que necesitaríamos unas Jornadas dedicadas exclusivamente a este tema. Lo que procuraremos es, simplemente, un acercamiento panorámico a la fe y la devoción del Pueblo Canario, expresadas a través del folklore. Ciertamente, partimos de una realidad donde el elemento cristiano católico es fundamental para entender numerosas costumbres en nuestro archipiélago.

El concepto «folklore» ha evolucionado tanto desde que surgiera a mediados del siglo XIX que, actualmente, a nuestro parecer, no es reconocible en toda su riqueza. Consiguió abrirse paso como una disciplina científica enraizada

¹ Entre la amplia bibliografía podríamos destacar: E. ALONSO, *Tierra canaria, Zacosca*, Santa Cruz de Tenerife 1981. J.C. DELGADO, *El folklore musical de Canarias*, Turquesa, Santa Cruz de Tenerife, 2004. L. SIEMENS, *La música en Canarias*, El museo canario, Gran Canaria, 1977. D. TALAVERA, *Canarias folklore y canción*, Taller ediciones Gran Canaria, 1978. B. CABRERA, *Va por el aire*, Le-Canarien ediciones, Santa Cruz de Tenerife 2014. AAVV, *Aportaciones al folklore tradicional de Fuerteventura, Puerto del Rosario*, 1995. M.A. RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Turquesa ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2009. J. PÉREZ VIDAL, *Los estudios del folklore canario*, ICEF, Las Palmas de GC, 1980. J.M. ABREU, *La canción en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

en el mundo intelectual de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, aunque en la actualidad va quedando reducida, fundamentalmente, a una práctica de bailes y cantos rescatados de la tradición, con mayor o menor acierto, y con técnicas más o menos adecuadas.

Etimológicamente, folklore es una palabra inglesa que consta de dos términos: «folk», que significa pueblo, grupo étnico o comunidad, y «lore», que significa sabiduría o conocimiento. Es decir, consistiría en la ciencia que se ocupa del saber popular. Esta palabra, folklore, fue acuñada por el arqueólogo inglés William John Thoms² a mediados del siglo XIX y aunque ha sido objeto de muchísimas y variadas discusiones, finalmente, hace ya tiempo que fue aceptada por todos³. Con todo esto, se establecía el deber de los folkloristas de conservar las manifestaciones que dan identidad a un pueblo y transmitir a la gente la importancia del legado que han recibido de sus antepasados.

El Reino Unido formó su primera corporación de estudios folklóricos en 1878. Tres años después, en España, Antonio Machado y Álvarez, padre de los poetas, decide promover la creación de sociedades culturales en nuestro país con el propósito de recoger el saber popular, y así en noviembre de 1881 se hacen públicas las bases de la organización «El Folk-lore Español»:

Esta sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.), los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles; las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio del saber, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y la cultura española⁴.

En la segunda mitad del siglo XX, es cuando el concepto de folklore va paulatinamente empobreciéndose hasta el punto de que el término se va reduciendo, básicamente, a la música, la danza y la vestimenta antigua. Hay que reconocer, no obstante, que, en las últimas décadas, el interés por el folklore ha

² W.J. THOMS, *Charles Wentworth Dilke Athenaeum*, Londres, 1846.

³ M.A. ORTIZ MOLINA, *Identidad y diferencia del folklore*, Ávila, 1960, 66.

⁴ S. RODRÍGUEZ BECERRA. *El folklore, ciencia del saber popular*. www.cervantesvirtual.com

experimentado un resurgimiento. Por ejemplo, en 1971, Televisión Española en Canarias decide crear el programa *Tenderete* que, desde el comienzo, se convierte en un fenómeno social. Eran los inicios de la televisión en España. Las calles quedaban desiertas para ver aquella manifestación musical hecha por el pueblo. Gente de toda Canarias acudía a la televisión para mostrar los distintos géneros de la tradición musical de Canarias. Se produce entonces el encuentro entre canarios de todo el archipiélago, sobre todo de la gente más sencilla, de las zonas rurales y pueblos marineros. Algo similar ha propiciado la radio a lo largo de la historia.

Las vías de influencia y difusión folklórica han sido abundantes y de distinta naturaleza. En principio, hay que considerar los sucesivos asentamientos de los pueblos que han ido estableciéndose en cada zona de nuestro archipiélago. Por otra parte, la llamada literatura de cordel, divulgada por ciegos y copleiros ambulantes, constituyó un importante factor de intercambio. El comercio, la arriería y la trashumancia fueron también fundamentales en la transmisión de costumbres. Asimismo, ha tenido una gran influencia la participación de los párrocos y religiosos. Muchos de ellos supieron aprovechar el valor de la cultura popular para acercarse a la gente y evangelizar⁵. También resulta interesante destacar las agrupaciones musicales que se han creado en torno a los coros parroquiales o a partir de la participación de forma excepcional de un grupo de amigos para animar las celebraciones eucarísticas en determinadas épocas del año como puede ser la Navidad.

Por otro lado, y entrando en materia, confieso que hace unos meses, mientras leía la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, trasladé lo que nos dice en ella el papa Francisco a los ámbitos que guardan relación con mi trabajo, es decir, los medios de comunicación y, sobre todo, pensé en el folklore, en tantas personas que representan a los más humildes miembros del Pueblo a través de su testimonio oral. Esas personas anónimas que nunca aparecen en los libros de historia, pero que han contribuido de manera decisiva en la transmisión de los valores fundamentales del cristianismo a través de la música y el canto tradicional.

A lo largo de los siglos, encontramos numerosos ejemplos de cómo, en los ambientes más populares, se han dado muestras de la fe y devoción de los canarios a través del folklore. Desde el canto de uno de los géneros más antiguos de la tradición, como es la endecha, de los siglos XV y XVI, hasta la

⁵ M.A. ORTIZ MOLINA, *Identidad y diferencia del folklore*, Ávila, 1960 65.

malagueña o la folía, llegadas en el siglo XVIII, que son géneros utilizados en la actualidad para expresar la forma de sentir y pensar del pueblo⁶. En relación con esto, me parece muy acertada la aportación que hace Diego Talavera, indicando que uno de los factores que intervienen en el proceso folklórico es el que se denomina de ‘presión interna’, que a su vez se divide en social, religioso y costumbrista⁷. En todas esas ramificaciones está presente la santidad a través de la gente que es capaz de unirse, compartir y escuchar desde la sencillez, y teniendo como punto de conexión la riqueza del folklore en sus más variadas expresiones.

Por otra parte, hay que reconocer que son numerosas las costumbres que tienen su origen en una fiesta religiosa cristiana. Es indudable la conexión entre lo popular y lo religioso, tal y como apunta Felipe Bermúdez en su obra *Fiesta Canaria*⁸.

Y qué decir de las coplas que han surgido como gesto de adoración a Jesucristo, y de veneración a la Virgen María y a los santos.

A nuestro parecer y, centrándonos en la música y la danza, no es exagerado decir que el folklore canario es uno de los más ricos del mundo. Está marcado por la posición geográfica de Canarias como puente entre continentes, destacando la influencia aborigen, la portuguesa, la francesa, la alemana y otras culturas europeas, además de lo que más tarde fue llegando desde el continente americano. Todo esto ha propiciado una cultura popular que se ha ido moldeando e impregnando del carácter genuino. Cada isla con sus propias características y su forma de afrontar las distintas celebraciones festivas.

Podemos marcar tres líneas de estudio: la del ciclo de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte; el ciclo litúrgico donde se incluyen cantos de Navidad o ranchos de ánimas; y el ciclo estacional ligado a tareas agrícolas, ganaderas y otras ocupaciones laborales del pueblo.

2. Un recorrido por algunas de las notas singulares de cada isla

El Hierro, posee un valor especial debido a la pureza que conserva su folklore. Sus cantos y danzas constituyen uno de los grandes tesoros del pa-

⁶ M.A. ORTIZ MOLINA, *Identidad y diferencia del folklore*, Ávila, 1960, 69

⁷ D. TALAVERA, *Canarias Folklore y canción*, Taller ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, 39.

⁸ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 22.

trimonio cultural de Canarias destacando el acompañamiento que hacen los herreños en cada Bajada de la Virgen de los Reyes donde los pitos, chácaras y tambores resuenan en toda la isla mientras dura el traslado⁹. En ninguna fiesta herreña faltan los bailarines, con su atuendo blanquirrojo tan original.

En La Gomera podemos destacar dos características comunes a todas las fiestas. La primera es que el toque y el baile del tambor siempre están presentes, ya que los gomeros bailan en todas sus fiestas con los géneros más tradicionales. Y la segunda es que no se utilizan instrumentos de cuerda, solo tambores y chácaras¹⁰.

En Fuerteventura, históricamente, las fiestas se ven marcadas por la condición campesina de su población y la dependencia del agua, requisito indispensable para la supervivencia. Hay varias fiestas relacionadas con el agua donde se ofrecen promesas a los santos. Y existe una gran devoción por la Virgen de la Peña.

Lanzarote es, probablemente, la isla donde el folklore de cuerdas alcanza mayor poderío, siendo un fiel reflejo de cómo la gente ha tenido que emplearse con enorme esfuerzo e ingenio, a lo largo de la historia, para adaptarse a las condiciones de la tierra y el clima. Es sabida la devoción que los conejeros sienten por la Virgen de los Dolores.

La isla más pequeña, La Graciosa, siempre ha estado marcada por la devoción a la Virgen del Carmen y la influencia marinera, con un folklore muy concreto y lleno de peculiaridades.

La Palma muestra un rico folklore, con la clara influencia centroeuropea y cubana. En la Bajada de la Virgen de las Nieves, cada cinco años, se puede observar el gusto por las loas, sobre todo en Las Breñas, siempre al final de la procesión de la imagen.

En cuanto a Gran Canaria y Tenerife, estas islas han ido experimentando cambios socio-económicos notables. En Tenerife perviven costumbres y rituales históricos como el baile de la librea, las ceremonias de los guanches en torno a la Virgen de Candelaria, etc. En Gran Canaria es de gran interés la veneración a la Virgen del Pino. Toda la isla celebra a su patrona con peregrinaciones desde todos los municipios. Impresiona ver las muestras de amor a María en la advo-

⁹ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 49.

¹⁰ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 76.

cación del Pino. Sin embargo, es necesario destacar que la globalización ha afectado a las dos islas capitalinas, que han perdido o modificado numerosas costumbres.

En la presente disertación no hemos pretendido ahondar en la estrecha relación que existe entre la estructura social y la religiosidad popular, nuevamente volvería a exceder los límites de nuestro tema. En este caso, nos hemos limitado a escuchar y contemplar a los auténticos protagonistas de las fiestas, el Pueblo de Dios, la gente más sencilla, que, como ya dijimos, pasa desapercibida en las crónicas o descripciones históricas. Gente decisiva en la conformación de la sociedad, en los estilos de vida y en la forma de sentir y transmitir los valores básicos para la correcta convivencia.

3. La música y el canto tradicional como testimonio de la fe y devoción entre la gente sencilla

Siempre se habló del carácter anónimo de los géneros como una de las características que definen lo folklórico frente a la música escrita. En realidad, alguien compuso alguna vez la melodía, que una comunidad asume como propia, y luego esa misma tonada se fue transformando o moldeando. El pueblo las acoge, las adapta y las hace suyas. De esta forma, la música y el canto se convierten en una valiosa herramienta para expresarse. Por eso, desde los campesinos, que se reúnen en las ‘juntas de trabajo’ para plantar o recolectar el cereal, hasta las jornadas interminables en la costa donde los pescadores y marineros hacían la faena de echarse al mar o de los pastores trashumantes en busca de los mejores pastos para su ganado, en todos estos ámbitos y otros, apreciamos cómo la música y el canto tradicional, con las adaptaciones y variantes de cada isla, se convierten en testimonio de fe y devoción.

Y aunque pueda parecer que esos testimonios no se dan en la actual sociedad, quizá por ser considerada desde determinados estamentos como aconfesional, seguimos siendo testigos de constantes manifestaciones de fe y devoción a través del folklore.

3. 1. Labradores y agricultores

Durante las duras jornadas de trabajo del campesinado en las Islas, los cantos estaban muy presentes. En la memoria de muchos agricultores permanecen guardados los recurrentes cantos de trabajo que permitían que las diferentes labores fuesen más llevaderas. Eran ejecutados sin instrumentos,

porque se hacían en plena tarea agrícola, con el objetivo de entretenerse o de expresar a Dios diferentes necesidades, como pedir la lluvia o que acabase alguna plaga que estaba castigando las plantaciones.

El pueblo se manifestaba en actitud de súplica y rogativa a distintas advocaciones marianas y a los santos. Existen testimonios históricos de la importancia de la sequía en la nueva cristiandad implantada en las Islas a partir de la Conquista¹¹. La primera bajada de la Virgen del Pino a Las Palmas de Gran Canaria fue el 20 de marzo de 1607, precisamente por la falta de lluvias. Y en sucesivas ocasiones la imagen fue llevada a la capital de la isla por la gran necesidad de agua, a petición de los labradores¹². En Fuerteventura, donde la historia recoge innumerables momentos de sequía, se encomiendan a san Andrés, pero también a la Virgen de la Peña. Y existen otros ejemplos, como en La Palma con la Virgen de las Nieves, con la que se inició la fiesta lustral de la Bajada para pedir la lluvia en 1676. Igualmente, la Virgen de los Reyes, en El Hierro, guarda estrecha relación con la sequía.

3.2. Pastores, ganadores, trashumancia

Los cantos de trabajo también formaban parte del día a día de pastores y ganaderos. El canto de arreo del ganado se cantaba mientras los bueyes o vacas iban arando o transportando carga. Era una forma de generar un ambiente de júbilo y, al mismo tiempo, una manera de desahogo espiritual. Compartían alegrías, carencias y preocupaciones.

Otra actividad pastoril a destacar es la trashumancia que obliga a estar tres o cuatro meses fuera del hogar y toda la familia se ve implicada. Ponemos como ejemplo de esta labor a José Mendoza, de Caideros de Gáldar. José siempre va acompañado de su familia. Su mujer y una de sus hijas se encargan de la elaboración del queso, mientras él y su hijo atienden al ganado. Cada día le da gracias a Dios por la familia que tiene y por ayudarles a cuidar el ganado. A lo largo del año reparten leche, queso y carne entre los vecinos. José comenta que «mis padres me enseñaron a compartir con los demás lo que Dios nos da a través del trabajo diario. Si todo el mundo fuera así, el mundo no estaría tan corrompido como está».

¹¹ J.S. LÓPEZ GARCÍA, *Ritos del agua en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 625.

¹² I. QUINTANA, S. CAZORLA, *La Virgen del Pino en la historia de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1971, 226.

También me parece interesante destacar a María la de las cabras, una pastora de la Aldea de San Nicolás, en Gran Canaria. Una mujer alegre, que no dejaba de cantar ni un solo día. Tenía más de doscientas cabras. Y gran parte de los días regalaba leche y queso a las familias necesitadas. Siempre fue una mujer generosa y representa un ejemplo de esa santidad de la que nos habla el papa Francisco.

3.3. Pescadores y marineros. Folklore marinero

En los pueblos de costa, se da un folklore muy singular. Está lleno de matices y constituye un apartado de enorme valor dentro del patrimonio socio-cultural y etnográfico de Canarias. Después de cada faena se formaban reuniones mientras unos limpiaban el pescado y otros preparaban las barquillas para el siguiente día. Los familiares de los pescadores siempre vivían con miedo. Sabían de la peligrosidad del mar.

Por todo esto, cada día, cuando terminaban, no faltaban los cantos para estar alegres y dar gracias a Dios y a la Virgen por la protección recibida.

4. Folklore de emigración

Uno de los capítulos más trascendentales de la historia de Canarias es el de la emigración. Miles de personas se vieron en la necesidad de abandonar su tierra y emprender una aventura sin saber qué iba a pasar. La fe volvió a ser fundamental para superar las terribles dificultades.

Los testimonios de muchos de los migrantes hablan de lo importante que fue para ellos la acogida que recibieron en los países de destino. Existen cientos de casos de malas experiencias y volvió a ser decisivo el sentirse acompañados y confiados en poder superar las adversidades encomendándose a Dios. La amargura por haber abandonado las Islas y dejar atrás a la familia, se vio reflejada en numerosas coplas.

5. ¿Qué tipo de cantos son los más utilizados?

Si nos vamos a lo que se considera los inicios del folklore en Canarias, los cantos y danzas de los canarios prehispánicos siguen siendo un enigma. Los aborígenes cantaban y bailaban, como cualquier otro pueblo primitivo¹³. Sin

¹³ D. TALAVERA, *Canarias Folklore y canción*, Taller ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, 15.

embargo, poco se ha podido recopilar de forma clara y científica sobre la cultura musical de la gente que habitó Canarias antes de la Conquista.

5.1. Endechas

Se trata de unas composiciones poéticas de los siglos XV y XVI en las que un autor anónimo expresa un sentimiento de tristeza, amor, religiosidad, etc. Un género de gran relevancia musical y literaria en toda Europa junto al baile el Canario. Eran cantos lastimeros dedicados inicialmente a un difunto y posteriormente a cualquier asunto triste como la ausencia de una persona amada o la sequía.

5.2. Folías

Mucho se ha escrito sobre este género tan celebrado del repertorio tradicional de Canarias. El folklorista y músico Benito Cabrera nos pone en la pista sobre la primera mención al término folía, que corresponde al dramaturgo portugués Gil Vicente, en su obra de teatro *Auto de Sibilla Cassandra* de 1503, en la que se la menciona como una danza interpretada por pastores. Pero más allá del origen, lo cierto es que la folía llegó a Canarias en el siglo XVIII como pieza instrumental. Con el paso de los años, el género empezó a adaptar coplas, especialmente de temáticas ligadas al amor y a lo religioso. Es el canto al que acude el canario cuando desea expresar los sentimientos más íntimos. Y es por ello que muchos intérpretes opten por la folía para convertirla en una forma de orar.

5.3. Malagueñas

Señala Diego Talavera que la folía dio a luz una serie de géneros folklóricos como el fandango, la malagueña y una serie de piezas que ofrecen un esquema similar. La malagueña no es más que una variante de la folía de España¹⁴. Se trata de un canto más reposado con una melodía más cadenciosa. Los cantadores, a lo largo de la historia, han recurrido a la malagueña como una manera de expresar dolor, pena, amor, desamor, carencias, fe o devoción. Al igual que la folía, la malagueña es un canto que permite rogativas y gratitudes.

¹⁴ D. TALAVERA, *Canarias Folklore y canción*, Taller ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, 36.

5.4. Isas

Es otro de los pilares del folklore musical de Canarias, también llegado con los cambios promovidos en nuestro país en el siglo XVIII. Es el género con mayor número de variantes en nuestro archipiélago. Está presente en todas las Islas y destaca por la alegría y vistosidad. El término isa es una palabra del bable asturiano que significa salto¹⁵. Existen numerosas coplas.

5.5. Seguidillas

Arraigan en Canarias durante el siglo XVIII en formas muy variadas. Su origen está en La Mancha, aunque los canarios le aportaron un sello característico, cada isla con diferencias notables. Canarias es un ejemplo de cómo un género literario se fue musicalizando.

5.6. Arroró

Se trata de un canto de cuna utilizado para dormir a los niños. Existen casi tantas versiones como madres, aunque la mayor parte son variantes de una melodía que, según el investigador Pérez Vidal, tiene sus orígenes en Soria.

5.7. Romances

Se ha dicho que el romancero, como género literario ha servido para cantar diversos acontecimientos. Desde guerras y episodios tristes de diferente magnitud, hasta las vivencias más anónimas del pueblo llano¹⁶. Y siendo la religión asunto tan fundamental en la vida individual y social de los españoles, no podía el romancero, que es un género eminentemente español, dejar de tomarla como tema principal de muchos de sus textos. El romance sirvió de soporte literario para expresar fe y devoción, de forma poética. Según Maximiano Trapero, ninguna otra región de España, y menos del resto del mundo hispánico, posee un romancero religioso tan abundante como Canarias, ni en ningún lugar está tan vivo como en las Islas. Los romances religiosos que perviven tienen por protagonista, sobre todo, a la Virgen María.

¹⁵ D. TALAVERA, *Canarias. Folklore y canción*, Taller ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, 37.

¹⁶ M. TRAPERO, *Los romances religiosos en el romancero oral de Canarias*, Nieva, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, 17.

En este sentido, puede decirse que el romancero canario es un auténtico devocionario mariano, donde se aprecia la fe y devoción de la gente más humilde.

5.8. Pie de romance

En La Gomera, son habituales las coplas hechas en pareados, que se asemejan a los viejos romances castellanos. Las letras hablan de leyendas, historias de amor, penas y cantos a la Virgen María. El Baile del tambor se hace con Pies de romances. Sirva como ejemplo quizá el más conocido por estar dedicado a la Virgen de Guadalupe.

6. Devociones principales en el folklóre de Canarias

6.1. Devociones relacionadas con Cristo

Existen en las islas unas veinte devociones diferentes a Jesucristo, que tienen su fiesta correspondiente, entre las que cabe destacar las fiestas dedicadas a la Cruz y al Corpus. Puede decirse que en las fiestas de Cristo estamos, la mayoría de las veces, ante celebraciones muy tradicionales, debido a la antigüedad de la imagen. Esto sucede con las del Cristo de La Laguna y de Telde, cuyo culto y devoción se remonta al siglo XVI, en las primeras décadas de la cristiandad en el Archipiélago¹⁷.

Septiembre es el mes de la exaltación de la Cruz. Citadas por cronistas como el sacerdote Rodríguez Moure, el obispo Tavira y Almazán o el canónigo e historiador Viera y Clavijo, las fiestas del Cristo de Tacoronte, La Laguna, Garachico, Telde o Santa Cruz de la Palma han tenido una gran importancia desde hace varios siglos y en ellas concurrían no solo el fervor religioso, sino todo un repertorio de elementos etnográficos y folklóricos. Las fiestas de la Cruz están especialmente presentes en Tenerife, en indudable la relación con el hecho de que la conquista terminara en mayo, mes de la Cruz.

Otra fiesta interesante dedicada a la Cruz la encontramos en el municipio de El Pinar, en el Hierro, con características muy curiosas¹⁸, donde

¹⁷ A. GALVÁN TUDELA, *Las fiestas populares canarias*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1987.

¹⁸ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Gran Canaria, 1991, 46.

se genera un hermoso hermanamiento entre barrios. El encuentro se produce en la iglesia de Taibique donde todos participan de la celebración de la eucaristía¹⁹.

Por su parte, los Ranchos de Pascua representan una derivación de los Ranchos de Ánimas que solo existen, como tales, en Gran Canaria. En Lanzarote, diversos sucesos acaecidos en el siglo XVIII supusieron la decadencia de los Ranchos de Ánimas, y se han conservado dentro del ciclo de la Navidad. Conviene destacar los Ranchos Teguisse, Tías, Mácher, Haría, Tinajo, san Bartolomé y Yaiza. Algunos de ellos han desaparecido o viven momentos difíciles²⁰.

El Rancho de Pascua tiene su gran momento durante la Nochebuena. Cantan y danzan en torno al Niño-Dios en las distintas partes en que se divide su intervención: el Corrido, el Salto, las Desechas y la Pascua. El Salto es la única pieza de carácter instrumental y da ocasión de presenciar el único ejemplo de danza que se da en los Ranchos.

La Navidad, en lo popular, representa un conjunto de usos, ritos y costumbres ligadas al ciclo anual, cuyo eje central es la conmemoración del nacimiento de Jesús.

Cantar a lo divino es una costumbre que cobró su máxima expresión en el Siglo de Oro español, época en la que se puso de moda el contrafactum, que consistía en cambiar el texto de una obra profana, dedicada a cualquier asunto mundano, por un contenido religioso, aunque esta técnica ya se empleaba desde el siglo XVI, y fue usada por nuestro paisano san José de Anchieta para evangelizar a los nativos brasileños²¹. En Canarias, especialmente en Tenerife y La Palma, los Divinos son grupos de personas que cantan villancicos por las calles. En otras épocas, estos grupos, en algunos lugares de Tenerife, pedían aguinaldo con el objetivo de recaudar fondos para la fiesta local, como la del Cristo de La Laguna, o destinarlo a los más desfavorecidos.

Lo Divino también es el nombre del villancico canario por excelencia, que conoce numerosas versiones, tanto en sus giros melódicos como en los versos que lo componen. Elfidio Alonso, en *Estudios sobre folklore canario*, cuenta cómo se gestó la versión más conocida. Con motivo de un festival bené-

¹⁹ A. GALVÁN TUDELA, *Las fiestas populares canarias*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1987, 145-146.

²⁰ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 61.

²¹ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 133.

fico, se reunieron personalidades de la talla del músico Fermín Cedrés, el cantante Néstor de la Torre y los poetas Diego Crosa y Gil Roldán. Cada uno aportó una de las estrofas iniciales²². Gracias a la cronista oficial de los Llanos de Aridane, M^a Victoria Hernández, conocemos la procedencia de los versos de la segunda parte, que fueron adaptados de la obra poética *Las dos Noches Buenas* del autor cordobés Antonio Fernández Grilo, publicada en Madrid en 1880.

En la isla de Gran Canaria conviene resaltar el *Baile de la Cunita*, vinculado históricamente a la Navidad que se celebra en Santa María de Guía. Tal como describe José Miguel Alzola²³, se sitúa una cuna con un niño dentro, y cuatro parejas de bailadores girando en torno a la cunita. La letra de este género, por seguidillas, tiene conocidos antecedentes en antiguas nanas, recogidas en prácticamente todo el ámbito hispánico²⁴.

La Gomera posee una singular celebración navideña que pertenece al llamado folklore del tambor, llamado Años nuevos, donde se reúne un grupo de vecinos que van por las calles del pueblo. El llamado Guía es el que improvisa los versos repetidos por el coro²⁵.

Queremos también citar dos piezas muy interesantes de la Navidad tenerfeña, el Baile del niño, una danza vinculada a la Nochebuena en la Matanza de Acentejo y el Tajaraste que se hace en Punta del Hidalgo, en La Laguna.

6.2. Devoción a la Virgen María

En Canarias se venera a María con al menos 62 advocaciones diferentes. Hay que constatar que las fiestas de María son en el Archipiélago canario las más importantes en cuanto a participación²⁶. Todas las celebraciones se realizan en el lugar del santuario mariano, al menos como punto de partida. El origen de esta fiesta suele estar relacionado con la aparición de la imagen, milagros, curaciones o fenómenos meteorológicos.

²² E. ALONSO QUINTERO, *Estudios del folklore canario*, Edirca, Tenerife 1985.

²³ J. M. ALZOLA, *La Navidad en Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria.

²⁴ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 63.

²⁵ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 21.

²⁶ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 48.

6.2.1. La Virgen de las Nieves

Para muchos es la fiesta de mayor participación en todo el Archipiélago debido a la afluencia de gente de todas las islas. Los primeros datos de la Bajada nos llevan a 1680. El historiador Pérez Vidal se ocupó de esta fiesta indicando que, en 1676, una persistente sequía azotaba los sembrados de la isla y ponía en peligro las cosechas. Es por ello que se decidió implorar la protección de la Virgen de las Nieves y llevarla a Santa Cruz de la Palma. Aquel traslado fue una demostración de la enorme devoción que sentía el pueblo por su patrona. El entonces obispo de Canarias, Bartolomé García Jiménez, dispuso que en lo sucesivo se repitiese el traslado de la Virgen cada cinco años, aunque no lo determinase la necesidad de una especial rogativa²⁷.

6.2.2. La Virgen de Candelaria

La fiesta de la Virgen de Candelaria está muy ligada a la cristianización de la cultura canaria. Tras el proceso de conquista y la colonización, se procede a la consabida aculturación de la población aborígen. Fuentes literarias del siglo XVI ya utilizan la aparición de la Virgen, de la que la más famosa es la obra de Lope de Vega *Los Guanches de Tenerife*. También fue objeto de estudio por María Rosa Alonso otro manuscrito: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, de fray Alonso de Espinosa, publicado en Sevilla en 1954²⁸. Según investiga fray Alonso Espinosa, la imagen aparece en la playa de Chimisay sobre una roca. La imagen está en Tenerife, aproximadamente, un siglo antes de ser conquistada²⁹. A lo largo de los siglos, la imagen ha sido trasladada muchas veces a La Laguna; casi siempre con motivo de epidemias o sequías.

Las fiestas de la Candelaria son hoy día de gran devoción y afluencia de fieles que peregrinan desde diferentes lugares³⁰.

6.2.3. La Virgen de los Reyes

Se trata de una de las manifestaciones festivas más singulares. Se celebra cada cuatro años. La tradición sitúa el origen de la imagen en 1614. El voto de celebrar esta fiesta cada cuatro años se promete en 1741 con motivo

²⁷ J. PÉREZ VIDAL, *En el tercer centenario de la Bajada de la Virgen*, en el programa de 1980.

²⁸ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 117.

²⁹ A. RUMEU DE ARMAS, *El Obispado de Telde*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986.

³⁰ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 117.

de la gran «llovida» el último día del Novenario³¹. Las sequías y las plagas de langosta serán, a lo largo de las bajadas los temas predominantes de las rogativas.

El acto consiste en trasladar la imagen de la Virgen desde su santuario en La Dehesa hasta la iglesia de Valverde, unos cuarenta kilómetros de recorrido. Son unas diez horas caminando³². Durante todo el trayecto, se producen constantes expresiones de fe y devoción hacia la Virgen de los Reyes, donde las manifestaciones folklóricas se ven reflejadas especialmente en cómo los bailarines van ejecutando diversas danzas del folklore herreño como el *Baile de la Virgen*, el *Baile del vivo*, el *Redondo*, el *Tajaraste*, la *Hullona* o el *Canqueo* y siempre con el acompañamiento de tambores, pitos y chácaras, elementos icónicos de la tradición herreña. Sin duda, lo que más impresiona es ver la implicación de los bailarines, cómo se preparan durante el año, en un gesto de profunda religiosidad³³.

6.2.4. La Virgen de la Peña

Se celebra en la Vega de Río Palmas, donde está su santuario, en el municipio de Betancuria. Su tradición es una de las más antiguas del Archipiélago, de mitad del siglo XV. En el *Romance de la Virgen de la Peña*, obra de un fraile franciscano del siglo XVII, se cuenta la aparición de la Virgen. La presencia de la imagen tiene mucho que ver con la estancia de franciscanos en Fuerteventura, estableciéndose en un convento construido en 1414 en Betancuria. Sobre la aparición de la Virgen vuelven a ser protagonistas los pastores que advierten unas luces y resplandores en el Barranco de Río Palmas. Pastores y religiosos caminan por el barranco y ven a un fraile de rodillas y orando. El religioso contó que había resbalado y se encomendó a la Virgen, a la que agradece su salvación³⁴.

De todos los pueblos de Fuerteventura, acuden a encontrarse con la Virgen de la Peña en el mes de septiembre, cuando se celebra su fiesta, dando gracias por los favores recibidos. Malagueñas o variantes de isas se convierten en oración o plegaria.

³¹ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 55.

³² F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 55.

³³ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 56.

³⁴ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 332.

6.2.5. La Virgen del Pino

La tradición del Pino se remonta a los primeros momentos de la conquista. Así lo recoge Santiago Cazorla en la obra *Historia de las tradiciones del Pino*.

Los gentiles canarios contaron a los españoles que hacía más de cien años que sus antepasados y ellos estaban viendo en el pino gigante del valle de Teror una rara maravilla, una estrella de mucho esplendor. Al principio los cristianos no creían a los canarios. Pero cuando unos españoles vieron por tres noches seguidas, repetidas luces sin saber la causa, depusieron su actitud. Ya conquistada la Isla y en el reparto de tierras subieron a Teror los conquistadores a estudiar este prodigio. Acompañaban isleños conocedores del lugar. Al llegar descubren en el pino la imagen de la Virgen. Fabricaron una pequeña iglesia, colocando en su altar esta santísima imagen con reverencia, devoción y decencia debida con gran regocijo de los cristianos corazones³⁵.

Teror es, desde hace siglos, lugar de peregrinación mariana, especialmente el 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, que es cuando se celebra la fiesta principal. Miles de personas acuden a encontrarse con María para mostrarle sus anhelos, preocupaciones, necesidades y gratitudes.

Cada año en la Romería-Ofrenda se reúnen decenas de toneladas de alimentos destinados a los más necesitados. Esta Romería-Ofrenda, ideada por Néstor Álamo en los años 50 del siglo pasado, auspiciada por el Cabildo y con la anuencia de la Iglesia diocesana, se ha convertido en uno de los actos de mayor participación en todo el territorio canario. La fe, la caridad y la solidaridad, junto con las tradiciones, son ejes vertebradores de la cita festiva más importante de la Diócesis de Canarias.

Son muy populares algunas canciones que se han creado, como las piezas escritas por Néstor Álamo y otros muchos autores.

Con ocasión de sequías, epidemias, plagas o la conmemoración de algún aniversario, la Virgen del Pino ha bajado a Las Palmas de Gran Canaria donde ha permanecido unos días en la Catedral de Santa Ana donde se han vivido momentos únicos de fervor popular.

La última salida de la imagen de Nuestra Señora del Pino fue en octubre de 2019, tras los incendios acaecidos en agosto en las cumbres de Gran Canaria.

³⁵ S. CAZORLA LEÓN, *Historia de las tradiciones del Pino*, Las Palmas de Gran Canaria, 1980, 26.

Un acontecimiento histórico porque por primera vez iba a visitar los municipios de Agaete, Gáldar, Santa María de Guía, Moya, San Mateo, Tejeda, Artenara y Valleseco. Era una manera de que los habitantes de los municipios afectados por el fuego sintieran el consuelo y el acompañamiento de la Virgen. La participación fue un nuevo ejemplo de fe y devoción del Pueblo de Dios. Se vio a miles de personas buscando la mirada cómplice de María, tras lo mucho que habían sufrido por causa del incendio.

6.2.6. La Virgen de Guadalupe

La patrona de La Gomera, cuyas fiestas lustrales poseen un carácter singular respecto a las otras islas, es una fiesta eminentemente marítima. La Virgen es llevada por mar hasta San Sebastián donde es recibida por miles de personas. Las fiestas suelen celebrarse a principios del mes de octubre. El santuario de Puntallana, adonde es llevada la imagen de la Virgen, acoge peregrinaciones constantes.

Los gomeros han sabido dar continuidad a una forma de expresarse a través de las chácaras y el tambor, elementos que representan una genuina manera de celebrar sus fiestas sin que hayan permitido que ningún tipo de moda se haya interpuesto entre la religiosidad y su folklore. Aquí encontramos otra muestra del comportamiento noble, sincero y sin artificialidad de un pueblo que actúa desde la fe y el compromiso de venerar a su patrona con lo que verdaderamente sienten como suyo. Los que siempre pasan desapercibidos en la sociedad, no dudan en pasar horas orando ante la Virgen a través del folklore.

6.2.7. La Virgen de los Dolores

En el pueblo de Mancha Blanca, en Tinajo, está situado el santuario de la patrona de Lanzarote, la Virgen de los Dolores o Nuestra Señora de los Volcanes. Las erupciones volcánicas que se registraron durante los años 1731 y 1736, son el origen de esa última consideración. A principios de abril de 1736, la lava se venía sobre Mancha Blanca. Cuentan las crónicas que, por aquellos días, concluían unas misiones a cargo del padre franciscano Guardián. Al ver lo angustiado que estaba el pueblo, este franciscano sugirió acogerse a la protección de la Virgen de los Dolores. En una rogativa popular, prometieron construir una ermita a la Señora si ella conseguía detener aquella amenazante corriente de lava. Uno de los vecinos, tomó en sus manos una cruz y no dudó

en clavarla en el suelo en medio de la lava, mientras todos los demás vecinos oraban desesperadamente. Al poco tiempo, todos gritaban ¡milagro! ¡milagro! ¡el volcán se había detenido! Cuando la lava llegó a la cruz se detuvo. Tras pasar unos años, los vecinos construyeron una ermita que se abrió al culto en 1781³⁶.

La romería actual, que se celebra en septiembre, es una expresión de fe y devoción de la isla de Lanzarote hacia su patrona.

6.2.8. La Virgen del Carmen

Sobresale por encima de todas las demás advocaciones presentes en Canarias debido a que se celebra en más de noventa lugares de las islas, correspondiendo a unas setenta ciudades o pueblos marineros. Esto está relacionado directamente con nuestra condición isleña y marítima, como ocurre en La Graciosa³⁷. El barrio de la Isleta, en Las Palmas de Gran Canaria, lo celebra con esplendor desde la Bajada de la imagen pasando por la procesión multitudinaria por las calles del barrio o la procesión marítima. De forma espontánea surgen coplas que el pueblo recita o canta, especialmente a través del género de la malagueña. Algo similar ocurre en el Puerto de la Cruz, en Tenerife. Prácticamente en todos los puertos y playas de todas las islas se venera a Nuestra Señora del Carmen. Sin embargo, también son numerosos los lugares del interior de las Islas donde se venera la imagen de esta advocación.

6.3. Devoción a los santos

No responden a un modelo único. Existen notables diferencias en función de cada localidad. Las islas no capitalinas, menos expuestas a la influencia del turismo y los cambios socioeconómicos, conservan un aire más tradicional. Sin embargo, en términos generales, las fiestas canarias han vivido cambios significativos con respecto a su origen, al ser absorbidas por las administraciones en un afán organizador que supuso, en la mayoría de los casos, que perdieran su carácter participativo. Son pocas las excepciones y por ello destacaremos algunas.

³⁶ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 370.

³⁷ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Gran Canaria, 1991, 64.

6.3.1. San Simón

La fiesta de san Simón, se celebra cada último sábado de octubre en el pueblo de Sabinosa³⁸. Probablemente Sabinosa sea la cuna del más rico folklore de la isla de El Hierro. La procesión del santo, acompañada con los pitos, tambores y bailarines, se complementa con las cabañuelas: proceso de predicción del devenir del clima que se ofrecía al santo para su intercesión con el deseo de que la lluvia se hiciera presente.

6.3.2. San Marcos

En Tiscamanita, Fuerteventura, san Marcos se celebra el tercer domingo de agosto. El día principal, era costumbre contar con las melodías del Rancho de Ánimas, tanto en la función religiosa como en la procesión. También Tegueste celebra a san Marcos en una romería donde se establece una perfecta armonía entre lo religioso y lo popular.

6.3.3. San Ginés

Son las fiestas más importantes de la capital lanzaroteña. Sebastián Sosa, pregonero de 1974, decía que Lanzarote es el triunfo de la fe y de la esperanza sobre todos los cataclismos históricos. Las fiestas de Arrecife son el autohomenaje que los bravos lanzaroteños se merecen por su titánico esfuerzo para salir victoriosos de tantas vicisitudes humanas y geológicas³⁹.

6.3.4. San Benito Abad

La Laguna celebra en julio la fiesta de san Benito Abad, que fue declarado protector de los campos tinerfeños a principios del siglo XVI⁴⁰. Desde entonces se realiza una concurrida romería donde agricultores, ganaderos y devotos en general, acuden a dar gracias a san Benito por las cosechas del año y pedirle que interceda para que la lluvia no falte. Toda una demostración de la fe y devoción del pueblo tinerfeño, especialmente de los laguneros.

³⁸ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 129.

³⁹ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, 80.

⁴⁰ F. BERMÚDEZ SUÁREZ, *Fiesta Canaria*, CET, Gran Canaria, 199, 84.

6.3.5. San Juan

Pocas fiestas son tan celebradas en Canarias como las de san Juan, aunque existan diferentes costumbres que poco o nada tienen que ver con lo religioso. Sin embargo, en el barrio icodense de el Amparo pervive la ancestral costumbre de interpretar el Tajaraste como acompañamiento del Baile sentado o baile a cuatro y el Corrido, ofreciéndoselo como promesa histórica⁴¹.

6.3.6. San Pedro

Destacamos la fiesta que tiene lugar en el tinerfeño pueblo de Güimar, donde pervive uno de los ejemplos del folclore procesional de las Islas: la Danza de cintas. En algunas ocasiones, las cintas son sustituidas por arcos de flores. Musicalmente está basado en el ancestral Tajaraste, que suena acompañado por el repiqueo de las castañuelas que tocan los bailadores.

6.3.7. San Roquito

Garachico celebra su Fiesta de las tradiciones organizada por los vecinos, con una de las romerías más antiguas de Canarias. Los primeros datos nos llevan a 1931, aunque ya en 1920 hay referencias de la confluencia de romeros en honor a san Roque. En su forma moderna es reinventada en 1966⁴².

7. Devoción a las Ánimas del Purgatorio (Ranchos de Ánimas)

En Canarias desde el siglo XVI se dan cita numerosas referencias ligadas al 1 y 2 de noviembre, teniendo como protagonistas a los finados y las llamadas Cofradías de Ánimas, que recorrían las calles de localidades tan dispares como Tiscamanita en Fuerteventura o Barranco Hondo en Tenerife, pidiendo limosna destinada a las misas, con el fin de pedir por las ánimas del purgatorio. Sin lugar a dudas, los ranchos de Ánimas y Pascua constituyen una de las manifestaciones más antiguas de una tradición de carácter religioso-musical en nuestras islas⁴³. Desaparecidas de las islas occidentales, perviven en algunas localidades de Gran Canaria, como Teror y Valsequillo⁴⁴.

⁴¹ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 111.

⁴² B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 153.

⁴³ F. SUÁREZ MORENO, *Los ranchos de cantadores de Pascua en el oeste de GC*, Anuario de estudio Atlánticos 44, Gran Canaria, 562.

⁴⁴ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife, 2014, 55.

8. La romería como elemento popular religioso singular

La palabra romería viene de *romarius*, o romano, refiriéndose a los que iban de peregrinación a la ciudad santa de Roma. Con el tiempo, una romería se convirtió en la visita votiva a cualquier ermita o santuario. Las romerías históricas desaparecieron en Canarias una vez que los gremios de agricultores fueron debilitándose. En 1900, el escritor y poeta tinerfeño Diego Crosa organizó un Paseo romero por las calles de Santa Cruz de Tenerife, una especie de representación figurada de lo campesino, en medio de una pujante ciudad portuaria. La propuesta no caló, pero su idea fue retomada a mediados del siglo XX por la burguesía de ciudades como La Orotava o La Laguna y luego secundada por multitud de pueblos de todas las Islas. Las romerías actuales son, en su inmensa mayoría, un desfile teatralizado de exaltación del campesinado por parte de una población urbana, que busca sentirse identificada con épocas pasadas y con un modo de vida que ya no existe. La auténtica romería que pervive es la que se da cuando, de forma natural, las personas van en peregrinación hasta un santuario. Como por ejemplo las personas que hacen el camino hasta la basílica de Teror o la basílica de Candelaria. Otras romerías, como la del Poleo de Icod o la del Socorro, conservan cierto aire de espontaneidad y espíritu tradicional. Que sean un invento reciente, no significa que nuestras romerías no tengan importancia. Son los cimientos de numerosos ritos actuales. Eso sí, a mi criterio, ya que teatralizamos, es importante que lo hagamos con rigor⁴⁵.

9. La importancia del timple en el folklore de Canarias

No quisiera terminar sin hacer referencia al timple, instrumento característico de nuestro archipiélago. Las primeras referencias sobre el timple nos llevan al siglo XVIII y al diario personal del obispo Antonio Tavira y Almazán (1737 – 1807), considerado por los historiadores como uno de los personajes más influyentes de la España de la Ilustración e impulsor del desarrollo de las universidades de Salamanca y La Laguna. Durante una visita a Fuerteventura dejó constancia de muchos datos sobre las costumbres populares. Resulta de singular importancia para nuestro folklore la mención que hace sobre el timple. En 1792, Tavira visitaba La Antigua, en Fuerteventura, y comentó que lo recibieron a la entrada unos doce hombres vestidos de danzantes, con espadas an-

⁴⁵ B. CABRERA, *Va por el aire*, LeCanarien, Santa Cruz de Tenerife 2014, 69.

tiguas en las manos, en una clara referencia a la Danza de las espadas, al son de un ‘tiplillo’⁴⁶. Esa es la primera cita histórica de nuestro timble. Un dato que permite ubicar el uso del timble en el siglo XVIII y ratificar que sus inicios están vinculados a las islas más orientales y a la gente sencilla.

Conclusiones

Como hemos podido apreciar, el Pueblo de Dios ha manifestado su fe y devoción de muy diversas maneras a través del folklore. La ciencia del saber popular nos permite conocer la historia del Pueblo poniendo nuestra mirada y nuestra escucha en los que han pasado desapercibidos en los libros de historia, los más humildes de la sociedad. De esta manera hemos visto cómo el elemento cristiano católico es fundamental para entender numerosas costumbres en nuestro archipiélago.

Es especialmente llamativo cómo, gracias a los cantos más populares, la gente ha encontrado su manera de acercarse a Jesucristo y mostrarle sus necesidades o su gratitud. En las fiestas organizadas en los diferentes pueblos de las Canarias, durante una procesión o los diversos actos que se preparan para celebrar la festividad de un santo o una advocación mariana, se pueden ver muy diferentes maneras de sentir o mostrar la fe, desde el júbilo de una isa al llanto de una malagueña. Se trata de géneros que se han amoldado a la necesidad de cada persona. Por increíble que parezca, en numerosas ocasiones, se han encadenado siete u ocho malagueñas y todas convertidas en signo de rogativa, plegaria o acción de gracias. En gran parte de los casos, estas interpretaciones se producen desde la espontaneidad.

Hemos visto cómo a lo largo de los siglos, el patrimonio folklórico se ha ido alimentando de distintas influencias culturales y se ha dividido en social, religioso y costumbrista. En todas esas ramificaciones está presente la santidad a través de la gente que es capaz de unirse, compartir y escuchar desde la sencillez. Los diferentes ámbitos de trabajo, como el agrícola, el ganadero o el pesquero/marítimo han transmitido géneros que hoy constituyen un auténtico tesoro cultural.

Por otra parte, podemos asegurar, sin ningún tipo de dudas, que el folklore ha llegado a nuestros días como espectáculo. No podemos escandalizarnos ni empeñarnos en dar otra visión. Lo importante es que lo conozcamos y lo mostremos

⁴⁶ A. TAVIRA Y ALMAZÁN, Diario personal, Las Palmas de Gran Canaria.

como fruto de la expresión del pueblo, con el mayor número de fuentes posible, ahondando en su sentido y en las funciones originales, conociendo el contexto sociocultural donde surgió. De lo contrario, como señala el estudioso Salvador Rodríguez Becerra, siempre será mejor crear que imitar algo que no conocemos⁴⁷. En definitiva, el folklore hay que aprenderlo y sentirlo como propio para poder divulgarlo. Es todo un reto entusiasmar a la gente de una región para que disfrute, conozca y difunda las manifestaciones culturales que constituyen la identidad histórica. Por eso es importante conocer el pasado, el origen de las raíces, para lograr que el pueblo las sienta suyas y se conozca.

⁴⁷ S. RODRÍGUEZ BECERRA, *El folklore, ciencia del saber popular*. www.cervantesvirtual.com